



SEGUNDA PARTE,
 LA QUE CONTINUA LA HISTORIA DE LOS VANDIDOS
 que habitaron en los Montes de Toledo, executando en ellos
 notables atrocidades; y lo demàs que verá
 el curioso Letor.



SUpuesto que en el primero Romance yà se refiere como Capitàn, y Dama quedaron solos, y alegres, y que los demàs Vandidos en lugares diferentes repartidos yà se ocultan, animoso, y muy valiente el Capitàn yà nombrado, la dice de aqueste suerte, con palabras amorosas, y muy dignas de atenderse: Dime, què motivo, ò causa en este sitio te tiene?

Dimelo, no te embaracè en decir la verdad siempre; porque prometo ampararte aunque la vida me cueste. Yo, señor, soy Catalana, como presente me tienes: es mi padre de Toledo, de lo mas noble que tiene todo este Reyno de España, Don Joseph de Torre, y Fuente; y mi Madre en Cataluña de los Godoyes descende: es su nombre Doña Elvira, por apellido Melendez,

y à mi me llaman Casilda
por gusto de sus mercedes.
Tiene mi Padre en Toledo,
como bien saber se puede
tres hermanas, que son Monjas,
y porque las conociesse,
de Cataluña à Toledo
passabamos à meterme
Monja, por ser gusto mio,
y tambien de sus mercedes.
Esta mañana, señor,
los compañeros que tiene
me robaron de mi Padre,
falsos, tiranos, y alevés,
por ser la quadrilla grande
no pudieron defenderme:
se fué llorando mi Padre,
con seis criados que tiene;
y assi si me has de valer,
como dices, y refieres,
hazlo por Dios, que mis fuerzas
cuerdo es, que poco pueden;
y arrojandose à sus plantas,
en los brazos la suspende.
Levanta, que no soy digno
de conseguir lo que quieres,
por que Dios te ha criado,
como dices, y refieres:
para ser tu amante Esposo,
dile à tus ojos, que cesen
estas perlas que derramas,
que por Dios que he de valerte.
Dale esse lecho à tu cuerpo,
que yo sobre este banquete
tengo de passar la noche
por guardarte, y defenderte.

Amaneciò el otro dia,
apenas el claro Oriente,
se levantò el Capitan
à dar la buelta à su gente,
se và detrás la doncella,
mostrandose muy alegre.
Todos decian, que linda
nuestra Capitana viene,
como han robado la rosa,
à los ojos resplandece.
Ella dize: Si por cierto,
aora todos son placeres.
Cerrò la noche con agua,
que ir à robar no pueden:
se acostaron descuydados
durmiendo como unos Reyes.
El Capitan, y su Padre,
y el otro amigo que tienen,
con la Doncella en la cueva
por mas acierto se meten.
Quando allà à la media noche
todos en silencio duermen,
se levantò el Capitan,
y ha dicho de aquesta suerte:
Adonde estàs, compañero,
tan armado como siempre?
Ea, Padre de mi alma,
vamos à lo que conviene.
Ea, hermosa Catalana,
discreta como valiente,
cuyda de aqueffe candil,
y aqueffa candela enciende,
vamos à echar la atarraya
para que salgan los pezes.
Salen los tres con silencio,
y llegando brevemente

don:

donde estàn los dos primeros,
dicen: Nadie se menee,
y aquel que se meneare,
cercana tiene su muerte.
El buen viejo los mania,
y todos de aquesta suerte
à la cueva los traxeron,
y en aquel suelo los tienden,
los atan de pies, y manos;
y porque seguros queden,
se quedò la Catalana
con dos pistolas pendientes,
dice nadie me suspire,
ni llore, ni se lamente,
que le harè saltar los sesos
por cima de essas paredes.
Unos la ofrecen hacienda,
otros alhajas, y bienes,
y les dice: Cavalleros,
guardelas el que las tiene;
y en unas carrozas grandes
à los Vandidos los meten;
y en un Cavallo Andaluz
iba el capitan valiente
con la Doncella à las ancas;
y todos de aquesta suerte
caminan à Cataluña,
y llegando brevemente
à casa de esta Doncella,
y llamando reciamente;
ha salido el Padre à abrir.
Estè conmigo el oyente
el gusto que recibì,
tambien su Madre, y su gente,
y en premio de tal accion
por esposa se la ofrecen.

El dice: Yo no me caso,
pues dada palabra tiene
à otro mejor que no yo
que es à Dios, y que conviene
el que sea Religiosa,
y que à èl nos encomiende,
y à su Madre Sacrosanta,
quien à la Gloria nos lleve.
Esto supuesto, señores,
perdonen vueffas mercedes,
que yo me parto à dar cuenta
al Rey de toda esta gente.
Y caminando à Madrid,
llegan à la Corte alegres,
y metiendo un Memorial,
como hablar con el Rey quiere:
De que ya tuvo noticia
deste Vassallo valiente,
al punto mandò que entrara,
y obedeciò brevemente.
Postrado à sus Reales plantas,
el Rey dice: Què se ofrece?
Y èl con animo invencible
respondiò de aquesta suerte:
Monarca invicto, escuchadme,
has de saber ciertamente,
que estos hòbres que aquí traigo
son los Vandidos valientes,
que en los montes de Toledo
andan robando la gente.
El Rey le diò por respuesta:
Albricias pedirme puedes,
Vassallo leal de España,
y haz dellos lo que quisieres.
Lo que yo quiero, señor,
q̄ à estos hombres se le entreguen

ibs

ius haciendas, y cavallos,
y se vayan libremente.
El Rey se lo concedió,
y à él por hombre eminente,
que Virrey de Cataluña
por toda su vida quede:
Esta es la célebre Historia
del Andaluz mas valiente,
cuyas proezas insignes
tales premios le metecen;
y cuyo animoso ardid

fuè bastante à que sujete
la desordenada furia
de aquellos Vandidos fuertes,
que en los montes de Toledo,
formando escondido alvergue,
osados, y temerarios
tantos insultos cometen.
Y pues el fin de esta Historia
ya la saben los oyentes,
en ella tomen dechado
los que de Guapos se precien;

FIN.



LERIDA: Por CHRISTOVAL ESCUDÈR Impreffor, y Mercader
de Libros, en la Calle
Mayòr.